BN
RDB61.42
C117 pü

CANTOS DEL TERRUÑO

X003385

GRITO

A

Juan José Llovet

Hernández Franco,

Chilin Lugo.

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

33423

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

Es tan pequeño, Patria, tu terruño,
alto de azules y ancho de sabanas,
que me parece cabes en el puño.

Yo te daré lavado el pensamiento
que fué de viaje por mi corazón.
Mi corazón es una alondra al viento

que cantará bajo tus truenos locos,
con la frescura y con la transparencia
del agua prisionera de tus cocos.

Con tu cara de ingenua y de beata,
te enamoran los nórticos judios,
y se derrite tu terruño en plata!

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Sobre tu piel de azúcar y de sol,
va el batallón de tus cañaverales
hacia los puertos en un mar de alcohol.

Te das como la gracia y la verbena,
al calor de pascuales campanadas,
tu terruño está hecho en Nochebuena.

Con la epidermis siempre en Primavera,
Patria pequeña, gritaré en el viento:
que tú no cabes ni en el pensamiento.

Tierra mia, no dejes de ser tú,
te vas por la Pantalla y la revista,
ya dices very well, como bon jour.

Quédate con tu falda hasta los pies,
no te me vayas nunca tierra mia,
vuélvete a tu pilón y a tu café.

Por tu refrán de loma y tierra llana,
como el NACIMIENTO de tu caserío:
alma de tu pictórica mañana;

por tu hamaca: morfina de la siesta,
por el sudor de tu canción de pala,
tan tuyo como el vuelo de la bala;

por el repique de tus madrugadas
hechas con misas y con griterios,
quédate como el cielo de tus rios!

Ya te me vas como quien va de viaje,
(yo que vuelo en el humo de tus pipas,
y ruedo en la canción de tu lenguaje)

Adiós a tu divino comadreo,
te compra la sajona compañía
y en un cheque te manda por correo.

Terruño que te vas por una herida,
en la carita de tu fiel centavo
te doy el beso de la despedida!

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

SERRANOS

A

Pedro Henriquez Ureña

Manuel Cabral

BNPHU

Entre el humo temprano ya la abuela
en el tosco fogón de la cabaña
remueve la candela;
y con típica gracia
la mozuela
pila y cuela
aromado café de la montaña.

Sobre la honrada mano
del viejo que desgrana la mazorca
el sol madruga en grano.

Con su mirada, hermana
de los caminos blancos, los serranos
tienen entre los labios la voz de la mañana.

Sin embargo, en latin y en amor, erudita,
los libra de Luzbel, la palabra del Cura,
donde beben azul como en agua bendita.

Nada el cristal del corazón empaña.
Llenos de cielo y horizontes llanos
dejan caer palabras limpias como sus manos.

Y como si alumbrara
sus ojos cimarrones,
amor suspira y rie lo mismo que agua clara.

Por sus labios resbala
el rezo familiar que se hace vuelo,
y asciende como un ala
hasta la augusta beatitud del cielo.

Ya el boyero, a lo lejos, tras el buey pensativo,
lentamente regresa, evocando el motivo
del divino Millet.
Apenas
una fogata en la distancia alumbra:
es el último adiós de las faenas.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

La noche se ha quedado
en la puerta del bohío.
Y el abuelo humorista que tritura el hastío
bajo el encanto de las lunas muertas,
le relata a los niños sus leyendas inciertas;
mientras el humo en leves espirales
que brota de la boca de la anciana
imita los revuelos naturales
de su revuelta cabellera cana.

Duermen sobre la hamaca, sueñan bajo la lluvia
con la rubia
cosecha de maíz: oro temprano,
como si cada gota de la lluvia
fuera un grano.

Labios de frases mansas,
limpios como las gasas matutinas
que rompe el sol al reventarse en rayos
bajo las voces nuevas de los gallos:
Virgilios de las albas campesinas.

Y la gracia desnuda de la cara del cielo,
y la silvestre claridad del día,

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

y la elegía
del arroyuelo
sosegado y lejano
que robando paisajes baja al llano,
pasa cantando
como poeta de la serranía.

Y la temprana vaguedad del viento
cuando refresca la quietud del llano;
cuando satura con agreste aliento
el apacible ambiente,
y el bucólico acento
prolongado
del ganado
en la sabana,
a la primera voz de la campana
hecha de rezo y de canción cristiana,
todo convive con la azul pureza
de su vivir sereno
lleno de Dios y de naturaleza.

Hay en las brisas como un ángel bueno.

Y allá, casi en en el cielo, la cabaña,

entre la niebla matinal asoma
como una blanca y timida paloma
que amaneció dormida en la montaña.

DE CONCHO PRIMO

A

Horacio Blanco Fombona

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

Sobre el vuelo rural de mi caballo,
cabalgo por mi tierra, todavía
narradora de cuentos, jugadora de gallo.

—Una sorpresa, Vale Mon: un día
vino a mi rancho un norteamericano:
crucifijo en la mano,
y en los labios el cielo vuelto acento.
Con mi confianza provincial al viento,
lo creí más que yo dominicano;
y a poco tiempo el norteamericano,
ante el asombro azul de los muchachos,
iba sobre mi potro a los bohíos
con mi revólver: capitán de machos.

Creció la duda como yerba mala.....
Con mi terruño, entonces, aquel rubio jinete,
quiso jugar como con un juguete.
Y a mí, que enlazo hasta a la crin del viento,
enlazarme no pudo los pies del pensamiento.
Oyeme Vale Mon:
con el adiós de un tiro, me despedí *regao*
del sajón.

Lava mi pensamiento la mañana
al compás soñoliento de la hamaca del rancho
donde me siento el corazón tan ancho
como mi casa grande: la sabana.
Y antes que la mañana,
mi corneta despierta los bohios;
que ya bajo mi cielo por bandera,
el verde de la loma y mi llanera
madrugan para ver el fogonazo
del sol que viene a mí como un abrazo.

Compadre Mon, lo poco que aprendí,
me lo enseñó mi escuela: la llanura,
novia mayor de mi cabalgadura.

Alma de seda y fuerza de novillo,

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

bajo el azul de mi cantar sencillo,
alto de sueño y tibio de aguardiente,
con mi guitarra y sobre mi caballo
libre como las brisas de mi cielo caliente.
Tendré siempre a mi tierra,
como el asno cansino,
enredada en la soga del camino.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

A CONCHO PRIMO

A

Max Henriquez Ureña

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL

Bajo tu potro es un juguete el llano,
bajo tu potro tan dominicano
que le sirve de espuela la corneta,
y vuela más que la guinea inquieta
que en las plumas se pinta municiones
para robarle el blanco a la escopeta.

Mucho más me penetras y perduras
cuando desgranas tus aventuras
ante el espanto de la llanera
que puso al cuello de los soldados
el amuleto como trinchera.

Qué bien recuerdo tu apretón lejano:
un corazón se te volvió la mano!

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

Se me quedó tu azúcar en la hiel,
como a los negros cuando cortan cañas
que se les queda en el machete, miel.

Y se agiganta mucho más tu historia
en la alcancía de mi memoria,
loro de los refranes, triunfo de las mujeres,
cuando volando las cabalgaduras,
eran sobre las lomas y las llanuras
un tiroteo los amaneceres.

Hoy lo que rueda, Vale Concho, es rueda;
asoma la vitrina en las vitrinas
de los ojazos de las campesinas,
y bajo la sotana o la moneda
su flor a la santica se le queda.

Mira una cruz como se pierde al vuelo:
enredada en la hélice
se va la carretera por el cielo.

Mas hoy, compadre Concho, también se va tu llano,
—miralo en el bolsillo del norteamericano.—

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

VALE MON

A

Tulio M. Cestero

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

—A cara o cruz, para saber qué ruta
tomaremos, después del aguardiente.
La moneda saltó sonoramente,
viróse cara
y nos decidimos
por el azul de la mañana clara.

Compadre Mon, y tu primer suspiro
fue saludar al pueblo con un tiro.

Nos esperaba alegre el caserío.
Llegó como un reguero de chicharras
la algarabía del muchacherío.

Qué bien reciben a los hombres machos
por estas tierras, compadrito mío,
desde las hembras hasta los muchachos.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

Por una falda se ensanchó tu nombre,
no es una mancha, es pantalonería
por una falda sepultar un hombre.

Tu palabra sacude al caserío.
Juegas con hembras, y por hembras matas,
y va tu honor como va limpio el río.

Compadre Mon, maravilloso y bravo,
sobre tu potro, capitán del viento,
juegas la vida igual que tu centavo.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

ROMANCE DE LA INVASION

A

Amèrico Lugo

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

Mientras el viento sin nido
ensancha voces caídas....
revuelan astros pequeños
en la gran bandera gringa,
que con el cielo en la cara
para las tierras más chicas
sobre inocentes cruceros
estrellas blancas traía.

Se recalienta de cielo
la tarde triste de risas.
La tarde se puso entonces
cien polainas amarillas.

(Antes que el cerro se quite
su sombrero de neblina,

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

se trepa arisca la Patria
hasta los picos del cerro
que asalta rota la brisa).

¡Ya huele el tren del Cibao
a tabaco de Virginia!

Las espuelas ruborizan
su luz maciza de luna,
y en la tierra mal herida
bebieron leguas de machos
los hombres de tierra fría.

Patria chica de frontera
pero no de hazañas, chica.
Se va del pecho a la loma
loca de voces la brisa.

La patria tiene a la tarde
bajo un azul sin fatiga.
La tarde vuelve a ponerse
sus polainas amarillas.

Los hombres piel de crepúsculo

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

no vieron que amanecía.
(La tierra quiere palabras
hundidas como semillas).

Mañana se van los blancos
el viento del Sur lo grita.
La loma sube a los ojos
que quieren ver la partida.

Terruño de generales
redondos de valentía.
¡Que ya no huelen tus vientos
a tabaco de Virginia!

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

EL GALLERO

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

A

Ramón Emilio Jimenez

Marco A. Cabral

Yoryi Morel

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Jinete el día tropical de Mayo
oro sudaba sobre su caballo.

En su blusa de añil se arruga el cielo.
Al vuelo,
su vasto pañuelo de rojo violento:
el ocaso en las manos del viento.
Sobre la grupa desde tempranito
lleva ufano al domingo, nuevecito.

Apenas los ojos abrió la mañana,
cruzó sin pisar la sabana;
una estrella fugaz cada espuela,
y la crin, una alegre candela.
Con dos espolazos,
la bestia liviana

dejando en el aire brillantes chispazos
al viejo montero lo puso en la hirviente gallera aldeana

Sacúdese el polvo del largo sendero.
Tirado a los vientos saluda el sombrero.
Su gallo desata.
Saltó de su mano la plata,
y en voz placentera
de buen jugador,
pidió en la gallera
un trago de ron.

Derriten sus labios fugaz compadreo.
La alegre gallera rompió en picoteo.

Y al filo del dia,
el bravo jinete que el aire partia,
clavó, sobre el llano,
su potro que a poco era un punto lejano.
Tenaz perforando la brisa veloz.
Llevaba su gallo,
el oro
sonoro
del juego
y en todas sus plumas el oro del sol.

GALLERA

A

Joaquin Balaguer

Telèsforo Calderón

Onésimo Polanco

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

La mañanita ya está valiente,
la mañanita se ha vuelto picos,
picos de gallos y de pericos:
los periquitos del aguardiente.

—Voy más al blanco — Voy cuatro al mio—
La gallera se va en vocerío,
en medio del humo de aroma
que envió en el café y el tabaco
la loma.

Al destrenzarse el día, sólo el vuelo
de una bala ganó su derrotero,
y los primeros trinos para el cielo
se llevaron un gallo y un gallero.

La mañanita ya está valiente,
la mañanita se ha vuelto picos,
picos de gallos y de pericos:
los periquitos del aguardiente.

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

CARABINAS

A

Enrique Henriquez

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Soldados sobre las lomas
suenan sus fuetes de plomo.

Relámpagos de herraduras
rompen vitrinas de ríos
y el invierno de la luna.

Sus patas color de aire
machacan truenos trotones
y con la luna en las ancas
los caballos acuchillan
las leguas de la sabana.

Una canción de horizontes
llena sus crines de vientos;
calientan con sus narices
el aire distante y muerto.

Soldados sobre las lomas
suenan sus fuetes de plomo;
fiesta de rojos claveles
los fogonazos rebeldes.

Una manada de nubes
desgreña la azul llanura,
y van los potros sin patas
desenvolviendo la ruta.

Los castillos de la sierra
fabricados con neblinas
cuajan la leche del alba
al paso de las guerrillas.

(Asoma sus cien espuelas
el sol detrás de la loma,
y una muchacha desgrana
la mañana en su mazorca).

Romance de carabinas:
va la vida entre los dedos.
Por el rio, los difuntos:
cosecha del tiroteo.

Sobre sus potros brillantes
beben jenjibre los vivos.
¡Las muchachas con sonrisas
pintan de blanco el camino!

TIERRA ADENTRO

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

A
Silvio Saillant

Manuel Cabral

BNPHU

Trópico rabioso,
complicado y sencillo,
¡hay que enlazarte como a los novillos!

Yo seré corazón en tu baraja,
y me daré tan limpio como el agua
de tu rural nevera: la tinaja.

Voy a buscarme tierra nacional;
tú me robaste, desde tus llanuras,
hasta la loma encinta y desigual.

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

COLECCION
"MARTINEZ BOQG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

PAISAJES MADRUGADORES

A

Ramòn del Valle Inclán

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

DESPERTAR

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL

Grita el anafe que revienta en oro.
Amanecen las lomas en los ojos viajeros.
Los bajos fragantes de roncos pilones
llenan de madrugada los senderos.

Lugareñas chancletas, más tempranas que el trino,
cuchicheando le cuentan su cansancio al camino.

Y a lo lejos, rechina,
asustando a la aurora con su rota silueta,
repleto de algodones de neblina
el fantasma haragán de una carreta.

DEL ALBA

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Nervioso el machete, su filo madruga
saltando en el llano con gritos de sol.
El es el barbero del viejo camino,
del viejo camino que se trajo al agua
hecha cabellera de verde mayor.

Las gallinas pintan sobre el suelo blando
arañitas muertas al abrirse el día,
mientras la pupila del molino acecha
al Quijote viento de la serrania.

Ya cantando pila su maiz la negra.
La mañana es oro sobre su pilón.
Tejen por la calle su canción de rana
los zapatos nuevos de la población.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

EL ASNO DE LA ALDEA

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL

Pensativo en el cerro se levanta y bosteza.
Su rebuzno estirado penetró en la mañana.
Inocente y sencillo, zabuyó la cabeza
en el mar sin espuma de la verde sabana.

Se bebieron los rios su fatiga lejana.
Y en sus días eróticos, su tropical franqueza
ruboriza lo blanco de la paz aldeana.

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

LA TAMBORA

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Trópico, mira tu chivo,
después de muerto, cantando!

TIERRA MIA

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Que no me diga
la Geografía
que es un puntito
la tierra mía.

Voy a gritar:
que es pequeñito
tambien el mar.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

PAISAJE RECIENNACIDO

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

BNPHU

Rizan el sol las barbas del maizal temprano.
Y bajo un cielo parlanchin de loros,
jinete el mozo devorando el llano
despereza con voces el alba de los toros.

Su piel azul el dia moja en el agua clara.
Una moza inclinada roba un poco de rio,
y la loma se empina para verle la cara.

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

ACUARELA

Manuel Cabral

BNPHU

Fresca y repleta de cañas
la mañanita de miel
siente frío y se acurruca
en las pupilas del buey.

La carreta con su paso
matinal y paulatino
rechinando despertaba
los guigarros del camino.

Regala campos de azúcar
el oro de la mañana.
El humo asciende lo mismo
que la oración aldeana.

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

EGLOGA

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

La sonrisa del campo es tan sólo azucenas.
Se va la tierra al cielo por húmeda ambrosía,
Y bendice la gracia de las sanas faenas
la falda azul del cielo desplegada en el dia.

La brisa sobre el llano bate su gran pañuelo.
Sólo mancha el vestido de la ingenua mañana
una garza que traza leve rúbrica al vuelo.

Se despierta el enano, infantil caserío.
Paulatino el arado la llanura desgreña.
Y la loma amanece ahogada en el rio.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL

MULATA

Poema del mediodía

A

Rafael Cesar Tolentino

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Por el camino del acordeón
te vi meterte sin pasaporte
en el chico pais del corazón.

A ratos
machacas rumbas con tus zapatos,
y tu cadera
que padece una vieja borrachera,
y tu aliento
que a veces quema hasta el fular del viento,
saben a la locura de tu barro mezclado
de mula tropical, de sol quemado.
Mulata que te hicieron de la noche y del dia,
en el café con leche
bebo tu carne de fantasía.
Tabaco para hacerlo picadura
con el cuchillo de la dentadura:
tu talle
que le roba los ojos a la calle.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Sobre las marejadas de la hamaca
meces tu carcajada de maraca,
igual que la oleada tentadora
de tu piel hecha en cuero de tambora.

Alma de raspadura y piel de ají,
quema y endulza tu mordedura.
Voy a decir que te metiste en mi
como si fueras una calentura.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

OTROS POEMAS

- 1930 -

A

Manuel Tavares Julia

y

Rosa Batlle de Tavares

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

A MI PADRE

Manuel Cabral

BNPHU

Qué más quieres de mí? Qué otras cosas mejores?
Padre mío,
lo que me diste en carne, te lo devuelvo en flores.

Entre el azul y el barro, gané la mejor parte.
Padre mío,
lo que me diste en vida, te lo devuelvo en arte.

Con un poco de ti, y un poco del Destino
que me puso en la mano
lo divino
con lo humano,

todo lo que en la carne hay de oscuro y perverso,
padre mío
te lo devuelvo en verso.

RETRATO

A

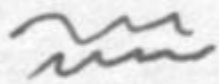
Juan Bta. Lamarche,

Enrique Jimenez,

Fed. W. Lithgow

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA



Yo me quité la vestimenta vana,
y teniendo mi carne por escudo:
yo di voces de luz por mi ventana.

Alma de niño y cánticos humanos,
iluminé la sombra de repente:
llevaba el corazón sobre mis manos.

Y lo blanco, lo timido, lo bueno,
a los pies del silencio reposaba,
como si fuera la canción veneno.

Tras las huellas recónditas del santo,
el dolor, desgranaba melodía,
y la sonrisa, profusión de llanto.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Su carcajada de la fresca herida
fué de simple comedia en lo más hondo
la vejez del minuto de la vida.

Batallas de canciones y mundanos
triunfos de amor y viajes de aventuras
iban en las arrugas de sus manos.

Le nacieron dos ojos a la herida.
Alma de piedra y frivolo destino:
y volvi de la vida hacia la vida!

Era la hora de las blancas huellas,
sobre la bestia de la fantasia
iba el jinete cazador de estrellas.

Y la carne fué luz, fué el tiempo grito.
Por la rendija de la herida, sólo
se podia mirar el infinito!

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

JUGUETE DE SAL Y VIENTO

A

Enrique Apolinar Henriquez

Angela Negrón Muñoz

Ramón Lugo Lovatón

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

El ancla, muchacho, el ancla,
que vamos a navegar
desde el patio familiar.

La mecedora, la tierra,
mi ropa, el patio, el hogar,
me sabe ya todo a sal.

El viento se desenreda
como un cable musical,
y en la proa del barranco
los árboles se marean.

Un puerto, vamos muchachos,
los turistas de mis ojos
se van

por el Bulevar;
las vitrinas
vienen del fondo del mar.

La muchedumbre. El pregón.
La calle que baja al puerto
se va en el primer vapor.

El viento: loca bandera
sin color y sin nación,
sobre la tierra y sin asta
es también mi embarcación.

Marinerito arroyuelo
que con el río te vas,
y con tu blusa de cielo
te zabuyes en el mar.

Por la ventana, muchachos,
anuncian tierra las aves.
Con borracho movimiento
se agarra el barco del viento
del muelle de la ciudad.

BNPHU

Hermosa capitania
desde el patio familiar

Marinero yo? verdad,
hace tiempo que lo soy
sin navegar
por el mar.

VOLVI DESPUES

A

Manuel A. Amiama

Manuel Cabral

BNPHU

Eché mi corazón, (sueño y arcilla)
en el surco revuelto que aguardaba.
Volví después, y vi que a la semilla
alguna mano la desenterraba.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

ALLA LEJOS

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

COLECCION
"MARTINEZ BOGG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

Allá mi vieja infancia (con el cielo en las manos).
Por una azul rendija vi la vida pasar.
La carne estaba tibia del vientre todavía,
estaba yo en pañales del bien y la maldad.

Viajero del presente, de espalda a la mañana.
Cuánto me duele ahora crecer lo que crecí.
Las manos de mis versos sólo tejen canciones,
tan sólo dicen cosas pequeñas que hay en mí

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

EL HERMANO CIEGO

A

Emilio A. Morel

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Por todo el camino que al monte ascendía,
el hermano ciego, para que le dieran
algo de limosna, sus manos abría.

Y por el sendero siempre se encontraba
sólo con aquellos que en vez de limosna
le daban espinas porque ciego estaba.

Blanco de sonrisa, con la frente al cielo,
su oración alzaba, para que el Divino
le llenara el alma de un azul consuelo.

En el monte, el ciego se encontró con Cristo,
y contóle el trato que por el camino
le daba este mundo que nunca él ha visto.

—Vuélvete a los hombres— dijo el Nazareno,
—vuélvete a los malos; te daré la vista
para que les quites algo de veneno—

Inocente el ciego, se sonrió ante el santo,
y tras de su perro se volvió al camino,
como se va al cielo la gota de llanto.

A PUCHUNGO

Manuel Cabral

BNPHU

Pues ya ves, viejo amigo, la tienes en la mano:
la vida.
En vano
le cerrarás la puerta.
Es una herida
que hay siempre que curarla
porque siempre está abierta.

CARTA A PEDRO

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Tu corazón (un niño con juguete)
iba desnudo como la mañana.

Quiero decir, que expresarte quería
lo que ocultar no puedes cuando te das al viento,
algo de lo que rueda por tu filosofía.

Yo que me voy a veces sobre el blanco pañuelo
de la nube que pasa. (Pedro, tu me comprendes,
son palabras que ha tiempo se cayeron del cielo)

Entre libros de ciencia sé que vives ahora.
¿Sabes tú que la ciencia sueña igual que nosotros?
va repleta de ríos, de montañas, de aurora
El Derecho es tan lindo como la Geografía,
tiene el alma de santo, y la voz como el día,
apesar de que a veces la cotidiana urgencia
mancha su transparencia.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Manso Pedro, comprendo! No es que quieras fortuna..
es que se ve más linda desde un Packard la luna.
Pero apesar de todo,
volverás al azul, con un poco de lodo.

Tu divorcio del canto sé que al fin te desvela,
ya sé que volverás, marinero, a tu vela!
Pues tú, que roto en sol te das al trino;
que sobre las maldades, casi no pisas, vuelas..
vuelves a dar al viento tu corazón de pinò!

BIBLIOTECA NACIONAL

CANCIONES PARA TI

POEMAS ANTIGUOS

A

Juana de Ibarbourou

Fabio Fiallo

y

Máximo Coiscou Henriquez

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

ROMANCE DE LA ESPERA

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL

Léeme las manos gitana.
Mira verde el caminito
viajero de la mañana.

Mentira, que si viniera
el caminito me oliera.

En los dedos de la ausencia
se va deshojando el día.
En la taza de café
la bruja me lo decía.

Caminito de mi mano,
caminito de juguete,
yo quiero ser tu gitano.

Yo quiero verla en mis manos,
para mirar en el día
las tiendas de fantasía
que hay en sus ojos lejanos.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

ORO VIEJO

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Ella está en cada cuenta del collar de mi vida.
Pero nunca le digo que la guardo yo asi.
La tendré como tiene un estanque a una estrella
sin que nunca comprenda que ella siempre está en mi.

Ella está en cada cuenta del collar de mi vida.
Pero siempre en la vida lo tendré que callar.
Una perla en la mano tiene menos encantos
que una perla escondida en el fondo del mar.

La tendré como tiene el sereno remanso
una ilusión de lumbre sin podérsele atar.
¡Puede ser que ella sea una estrella en el agua
que se vuelve pedazos ...si la quieren tocar!

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

ELLA Y EL CIELO

Manuel Cabral

BNPHU

Como el cielo
que en mis ojos
siempre va;
vas conmigo,
pero también como el cielo,
¡qué lejana
siempre estás!

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

POEMAS MAS VIEJOS

EL VENCIDO

AÑO
1929

BNPHU

Y fué la voluntad su mejor báculo
que llevaba el cansado peregrino.
Vió agigantarse el tiempo y el obstáculo
y el báculo arrojó sobre el camino.

Tuvo entonces tal miedo, que ya nada
sofrenó sus instintos en derrota,
y era su pensamiento una gaviota
huyendo de huracanes asustada.

Sobre su negra cabellera espesa
pasó su mano el tiempo y a su paso
coronó de blancura su cabeza
como irónica ofrenda a su fracaso.

Y después, con la Gloria, y la Bonanza,
por el mismo camino, regresaba
un alegre viajero, que gritaba:
—un báculo que hallé fué mi confianza—

Mas hoy, el derrotado peregrino
sobre el suelo se sienta acongojado,
para llorar el báculo olvidado
que una tarde arrojó sobre el camino.

SOMBRA MAYOR

Manuel Cabral

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

La noche agiganta mi noche escondida.
El muro estrangula el eco de un can.
Posada en la esfinge como un centinela
el ave del tiempo dejó de volar.

Me siento pequeño... sin forma... disuelto.
Mordaz pensamiento me muerde tenaz.
Es hora en que grita la voz del silencio
y dice el horrible terror de pensar.

Verdugos recuerdos que vienen con hachas.
Da gritos de luces un faro en el mar.
Se escucha la sombra goteando en la tierra.
Parece que todo se ha puesto a pensar.

BNPHU

LLAMA y CENIZA

Manuel Cabral

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Al blanco vuelo de un cantar de cuna
cerró la tarde su labor de rosa.
De los ojos del cielo, caprichosa,
brotó una inmensa lágrima: la luna.

Inició la pareja su oportuna
divagación de plática amorosa;
él era un viejo, y ella, una preciosa
mozuela que enamora la fortuna.

Nada pasaba en el rincón velado
del solitario parque abandonado
que ocultaba el erótico motivo.

Pues era aquella escena, parecida
a una niña que juega entretenida
con un pobre muñeco inofensivo.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

ORO DEL TROPICO

Manuel Cabral

BNPHU

El viento se manchó con el revuelo
de fugitivos pájaros marinos;
los santos bueyes que se dan cansinos
hacen blanda la tierra como el cielo.

Como al través de un ténue y fragil velo
se difunden los montes y caminos;
y allá, desesperados, los molinos
tejen la cinta de la brisa al vuelo.

Al despertar las rústicas faenas,
los trajes de bucólicas morenas
llenan de antiguedad a las montañas.

I con trozos de sol torna repleta
como convalesciente, bajo cañas,
la honrada lentitud de una carreta.

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA